

Hola. Mi nombre es Jim Rowe y soy el pastor interino del Ministerio luterano del Campus en Denton. En nombre del Ministerio del Campus Luterano en Denton y de toda la Red de Ministerios del Campus Luterano, ¡gracias! al Ministerio Luterano Campus en el Norte de Texas - del Synodo Norte de Louisiana o de hecho todo el país no sería el mismo sin usted. Gracias por apoyar al Ministerio del Campus Luterano aquí y en otros lugares a través de la oración por los estudiantes universitarios, profesores y personal en universidades y colegios. Gracias por recomendar a los estudiantes de último año de secundaria graduados en los ministerios del campus luterano antes de que aparezcan en el campus. Gracias por cocinar comidas y enviar apoyo financiero y presentarse para recaudar fondos y charlar con estudiantes universitarios cuando vuelven a casa a lavar la ropa durante un descanso escolar. Gracias por dar la bienvenida a los pastores del campus en sus congregaciones para predicar y dirigir foros para adultos y pasar tiempo con sus jóvenes de la escuela secundaria. El Ministerio del Campus Luterano aquí en Denton y en todo el país no sería lo que es hoy, y mucho menos existir si no fuera por las congregaciones y las personas de todo nuestro Sínodo que apoyan estos ministerios esenciales a través de la oración, el apoyo financiero, los estudiantes de referencia y similares. Así que gracias, gracias, GRACIAS por ser quien eres! Sabes, el Ministerio del Campus Luterano es un ministerio único. Proporcionamos un espacio seguro, acogedor y afirmativo para estudiantes, profesores y personal que es muy diferente a las congregaciones. El Ministerio del Campus Luterano vive en la frontera de la vida de la iglesia. Ministramos a luteranos y no luteranos, cristianos y no cristianos, religiosos y no religiosos. Nos basamos en la Escritura y en las Confesiones Luteranas, para dar testimonio de la increíble gracia de Dios en el contexto de la educación superior cuando tantos jóvenes adultos están haciendo preguntas profundas sobre sus vidas y su fe. Llegamos a todos los que enseñan, aprenden y trabajan en el campus, invitándolos a experimentar el desafío de seguir a Jesús y a experimentar la amplitud del amor de Cristo. En otras palabras, Dios siempre nos está

colocando en situaciones que requieren compasión, gracia, misericordia y creatividad. En otras palabras, confiamos en el amor abundante y firme de Dios mientras inventamos las cosas a medida que avanzamos.

Y no puedo pensar en ningún otro momento en mis más de 13 años de ministerio o en mi vida que toda la Iglesia haya tenido que hacer lo mismo. He visto congregaciones cambiar todo su ministerio a internet. Otros están adoptando el modelo de un cine y adorando de esa manera. E incluso otros están descubriendo cómo estar físicamente presente en el mismo espacio evitando ser super esparcidos del nuevo coronavirus. ¡La creatividad y la imaginación que estamos desplegando es asombrosa! Por supuesto, como buenos luteranos, estamos discutiendo lo que todo esto significa para nuestras prácticas litúrgicas y cómo administramos los sacramentos, ¡pero con las personas! Estoy impresionado. Quiero decir, a veces la definición de luterano significa "nos reformamos en 1517 y no vamos a cambiar más.

Aquí estoy. No puedo hacer otra cosa. Pero salimos de nuestras zonas de confort y esa vieja frase

"Pero nunca lo hemos hecho de esa manera antes" ¡ya no nos mantiene atados!

Sé que este tiempo es difícil tanto individualmente como como iglesia. ¿Alguien más se ha encontrado tratando de centrarse en el trabajo importante mientras sus hijos corren alrededor de ellos gritando? ¿Alguien más se ha sentido solo y olvidado? ¿Alguien ha deseado los viejos y buenos días de febrero? Sé que lo he hecho. Y sin embargo... y sin embargo... por la gracia de Dios, nos estamos adaptando. En este tiempo de cambios drásticos, nos estamos adaptando. Y creo que la lección evangélica de hoy es sobre lo mismo: la iglesia primitiva que está siendo dirigida por la gracia de Dios para adaptar su modo de vida en un tiempo de cambios drásticos. Ahora, admito que hay algo de ironía en la

lectura evangélica de hoy. Estamos en medio de una pandemia y el lavado de manos es un acto esencial de cuidar de nosotros mismos y de nuestra comunidad en general, y Jesús está diciendo que no es tan importante. Dice que lo que sale de una persona —sus palabras y sus acciones— son lo que hace que una persona sea inmunda y entonces!!! (PAUSA) Y luego va y llama perro a una mujer desesperada y descuidada. Aún así, creo que en estas dos historias tenemos a Jesús modelando que las tradiciones y las reglas no deben impedir que las personas experimenten la gracia de Dios.

Mira, Mateo está escribiendo a la iglesia de su época, una iglesia que estaba experimentando cambios drásticos como lo fue se está convirtiendo en una comunidad cada vez más mezclada de judíos y gentiles. Por un lado, tenés cristianos que fueron criados con ciertas tradiciones y que estaban ordenando a través de cuál de esas tradiciones querían llevar adelante a la vida de la iglesia. Y por otro lado, los cristianos que no fueron criados con esas tradiciones, trataron de ordenar lo que significaba unirse a esta comunidad religiosa. Así que Mateo cuenta estas dos historias. Uno acerca de las tradiciones de larga data que ahora se utilizan para excluir a las personas de experimentar la gracia de Dios y uno acerca de cómo una persona debe ser excluido y sin embargo se niega a ser excluido.

Es como si Mateo estuviera diciendo: "¿Qué es necesario para que compartamos la gracia de Dios?" Ciertamente no puedo responder esa pregunta para ustedes, pero sí sé que los momentos que la gracia de Dios tiene una manera de romper cuando nuestras vidas y formas de hacer las cosas se interrumpen. Un ex obispo mío me dijo una vez que cuando oyó sirenas interrumpiendo el sonido de la vida cotidiana, las oyó como la súplica de esta mujer cananea: Kyrie eleison. ¡Señor, ten piedad!

Me pregunto, queridos hermanos en Cristo, ¿podría ser este ese momento para ustedes, sus congregaciones y comunidades? ¿Podría ser este el momento en el que nos enfrentamos a querer que el mundo regrese

a febrero Y al mismo tiempo Dios nos llama a escuchar los gritos de misericordia y gracia?

No sé qué significa esta oportunidad de nueva fidelidad para ti en el lugar donde vives, pero compartiré algunos ejemplos. Una de mis congregaciones anteriores ha invertido tiempo y energía en la creación de paquetes de atención del PPE para sus miembros y la comunidad. Una congregación en mi ciudad natal ha convertido su espacio de culto en un espacio donde la comunidad puede recoger comestibles gratis porque la tasa de desempleo es tan alta y se encuentra en un desierto de alimentos, una zona de la ciudad donde no hay acceso a una tienda de comestibles. Nuestro propio Briarwood tiene estudios bíblicos y adoración y discusiones y batallas de sincronización de labios en línea. Nuestro personal sinodal está proporcionando sermones y material de estudio. Y el Ministerio del Campus Luterano ha estado invirtiendo tiempo, dinero y energía para que incluso cuando no podemos reunirnos en persona para nuestra cena semanal de adoración y estudio bíblico todavía podemos proporcionar sustento para estudiantes universitarios inseguros de alimentos, máscaras faciales para los estudiantes universitarios que los necesitarán cuando regresen al campus, y apoyo para estudiantes, profesores y personal por igual. Conozco este nuevo momento en el que estamos atrapados entre las viejas costumbres y las nuevas formas es agotador. Pero también sé que estos son los momentos en que Dios está más presente. Estos son los momentos en que alzamos nuestras voces como la mujer cananea para que Dios nos lleve de la muerte a una nueva vida. ¡Este tiempo de pandemia puede ser sólo un tiempo de resurrección para usted, su congregación, su comunidad, y tal vez incluso para toda la Iglesia!

Mis queridos hermanos en Cristo, su fe en este tiempo "Kyrie, eleison" ... este tiempo de "Señor, ten piedad" ... este tiempo de resurrección es inspirador. Gracias por su testimonio de creatividad y flexibilidad y compasión y gracia en este tiempo de trauma y cambio

global. Todos ustedes me inspiran por lo mucho que han pisado roles similares a los míos, viviendo en la frontera de la Iglesia. Rezo por todos ustedes constantemente y todos ustedes continúan inspirándome. Espero con ansias el día en que pueda venir a visitarlos en persona, pero mientras tanto y en todo momento os confíen en la gracia y el amor de Dios al salir de vuestras zonas de confort y entrar en la zona de resurrección.